



NUM. 2.

MADRID: mes, 6 rs.—PROVINCIA: trimestre, 32.—Acompañando el importe al pedido, 30.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO: 50.

Miércoles 3 de Octubre de 1866.

Este periódico se publica todos los días excepto los lunes.—Un número suelto, 4 cuartos.—OFICINAS, INFANTAS, 40, BAJO.

AÑO I.

SUCESOS DEL DIA.

La enfermedad del conde de Bismark, según leemos en las correspondencias extranjeras, vá tomando un carácter muy alarmante: con el objeto de obtener alguna mejoría, ha salido para la Pomerania, donde permanecerá tres semanas alejado completamente de los negocios públicos.

La corte y las Cámaras de Berlin han querido ofrecer una recompensa nacional de gran valor al conde, el cual rehúsa todo lo que el rey y la nación traten de darle en ese sentido.

El conde de Bismark es pobre, tanto que, ninguno de los miembros de su familia hoy posee el mayorazgo de sus padres.

El presidente Jhonson ha llegado á Washington, despues de la visita que ha hecho á los estados de la Union.

En New-York fué recibido con grandes aclamaciones.

Lord Clarendon se encuentra en Paris. Este notable hacendista celebra frecuentes entrevistas con el marqués de la Vallete y M. Rouher.

La autoridad federal suiza acaba de recoger, por insinuacion del ministro de Francia en Berna, varios folletos hostiles al gobierno francés.

El rey y la reina de Prusia han llegado de Postdam á Berlin para asistir á la entrada triunfal de las tropas. A su llegada á la ciudad, una diputacion de hermosas jóvenes regalaron al rey una corona de laureles de plata maciza.

NUESTROS GRABADOS.

VICTOR MANUEL.

El rey de Italia acaba de pasar una enfermedad de que por fortuna se halla mejorado, pero no repuesto. Para conseguir su restablecimiento pasa una temporada en el campo, donde la caza, á que tiene gran afición, le brinda con sus distracciones. El grabado que acompaña á estas líneas presenta á Victor Manuel en el traje que hoy usa con no poca frecuencia.

PLACERES DEL INVIERNO.

El invierno es á la vez la estacion mas agradable y mas triste del año, así como, al decir de algunos, la mujer es la cosa mejor y peor á un mismo tiempo. El invierno es una época dichosa y encantadora para los que tienen una cómoda chimenea, donde la encina y el cok chispean y esparcen sus tibios resplandores; para los que llevan el pecho abrigado con el godon y la marta, sus narices envueltas en el merino y las pieles, y sus piés apoyados sobre blandos y muelles cogines; y es más agradable aun para los que transitan las calles y paseos encerrados en confortables carretelas.

La juventud bulliciosa



Victor Manuel en traje de caza.

57
2

encuentra en esta estacion predilecta las alegrías mas vivas y las mas dulces embriagueces. En los teatros consiguen verse los amantes mas vigilados, pueden hacerse repetidas declaraciones, volver á las paces y darse satisfacciones que adquieren todo su valor por el hábil manejo de los gemelos. En los cafés se distrae el tiempo, se ahuyenta el frio y se pasan dulcemente las horas entre los vapores del rom, el humo del tabaco y el aroma del Moka. El mismo aire frio y húmedo que huela los ateridos miembros de los que transitan por las calles y habitan las bohardillas, se convierte al entrar en los suntuosos salones de bailes y conciertos en perfumado y agradable ambiente, que fortalece el cuerpo y embriaga al espíritu. Las sencillas tertulias tienen tambien su encanto, y se pasan en las largas veladas de invierno ratos agradables al lado de la familia y al amor de la lumbre. Un país cubierto de blanquísima nieve presenta un bellissimo panorama. El invierno, en fin, tiene muchos placeres, como los que presentamos dibujados; pero tambien tiene muchas miserias, que presentaremos en el número de mañana.

MONUMENTOS CÉLTICOS.

Los sucesos de que recientemente ha sido teatro la Alemania, han valido á aquel país el privilegio de que en él este fija la atención. Siguiendo esta tendencia, empezamos por él la serie de vistas de paisajes curiosos que hemos ofrecido en Los Sucecos.

El Paredon del Peñasco, que representa nuestro grabado, es uno de los restos célticos que se admiran en Riesengebirge, punto en que los antiguos alemanes celebraban los sacrificios. Es un vestigio precioso, que aun tiene por compañeros otros no menos notables, á los cuales haremos lugar cuando los escritos de actualidad lo consientan.

SUCESOS MATERIALES.

LAS CONQUISTAS DE LA PAZ.

«Tengo grandes conquistas que hacer, pero es dentro de Francia. Su organizacion interior, su desarrollo moral, el acrecentamiento de sus recursos, tienen aun que hacer inmensos progresos. Aqui hay un vastísimo campo abierto á mi ambicion, campo que basta á satisfacerla.»

(Carta de Napoleon III á Persigny, en 1860.)

Cierto es que se puede desear el engrandecimiento de la patria, sin pensar en la guerra, que se puede abrigar el espíritu de conquista, sin el pensamiento de inquietar al vecino; las guerras casi siempre se pagan caras; pero hay una guerra conocidamente provechosa, la guerra á las preocupaciones y á las rutinas; una conquista que nosotros anhelamos, la conquista que se obtiene por medio de la paz.

Para prepararse á nuestra campaña, no se necesita arrancar á los hijos de los brazos de sus familias, sino todo lo contrario, dejarlos entre ellas; no se necesita empuñar los fusiles y afilar los instrumentos de matar, sino al revés, convertir el hierro que quita la vida al hombre, en el hierro que dá vida á la tierra; basta, en fin, con tomar las herramientas para trabajar dentro de la comarca de cada cual.

Nuestras praderas dan hoy el mismo producto que hace doscientos años: el que se obtiene de la naturaleza sin el trabajo; pero la naturaleza produce en proporcion á la manera con que se la pide lo que se desea, y permite que prados artificiales ofrezcan un 1,000 por 100 más, mejorando, no solo la cantidad, sino la calidad; para esto, es preciso suministrar á la tierra los elementos enérgicos de la fecundidad, el abono, la semilla y el riego; es un hecho demostrado que allí donde no se obtiene ahora mas que un solo y débil corte, dará hasta doce y catorce abundantes.

Para que se generalice, hace falta sangrar nuestros rios y lagunas, canalizar sus aguas, repartirlas en acequias, hacerlas circular por arterias que, como las que distribuyen la sangre, lleven la salud y la vida á comarcas reducidas hoy á páramos estériles.

Ahora bien, si España empleara en estos trabajos los brazos y los recursos que tiene paralizados con la seguridad de no ganarnada, conseguiria de seguro fecundar y hacer productivos inmensos territorios eriales, que serian una verdadera conquista: estos territorios reunidos excederian en dimensiones á Portugal, y equivaldrían á haber añadido á la extension del país la extension del reino vecino.

Los prácticos, no los teóricos solo, han probado que la generalizacion de los abonos, las semillas y los riegos enriqueceria nuestro suelo, aumentando en una tercera parte sus productos. Aumentando asi los de la agricultura, se aumentaria la materia imponible, y este aumento equivaldría por sí solo al presupuesto que paga más de una nacion; lo cual valdria tanto como haber agregado á España, la nacion que se hallara en aquel caso.

Multiplicando las praderas, cortando de raíz las antiguas rutinas, empleando los nuevos procedimientos para la cria, se desarrollaria nuestra ganaderia en la misma proporcion, y este inmenso desarrollo que añadiría, por ejemplo, doble número de cabezas

á la existencia caballar de nuestro territorio, equivaldría á la aprehension de un botín de guerra de 30 ó 40,000 caballos. ¿De qué empresa armada obtendríamos jamás semejante resultado? ¿En cuál no mermariamos nuestra ya bien escasa y raquítica caballería?

Y lo que hemos dicho de la raza caballar, claro es que tiene aplicacion á las demás especies de ganado, de modo que por esfuerzos bien dirigidos y constantes se puede doblar la cantidad y mejorar la calidad de las carnes en una proporcion incalculable; y hé aquí otro resultado dependiente de nuestra voluntad, y más positivo que las ganancias que podíamos prometernos de ningún botín de guerra.

Estendidos los riegos, se estenderia el arbolado, y el producto de madera, tan mermado por nuestra incuria, seria un elemento fundamental para la restauracion de nuestra marina, que no se ha de enriquecer con las presas que hagamos en los mares á mano armada, ni siquiera con las adquisiciones en el extranjero.

Esta campaña que quisiéramos se emprendiese, puede, en fin, dar resultados cuya extension depende únicamente del ardor y de la inteligencia con que se tome parte en ella; sin mas que la idea apuntada en este articulo, resulta que, estendiendo los riegos, se cambiaria el agua en yerba y madera; la yerba, en carne y en estiércol; el estiércol, en las doradas espigas que dan el pan; la madera, en traviesas para las vias férreas y en buques que, haciendo circular nuestros productos, añadirían al aumento de los recursos que tendria la nacion con lo que pagara la agricultura y la ganadería, el aumento que rendirian tambien la industria y el comercio.

Compárense los resultados de estas conquistas de la paz con el que hemos obtenido en Africa, en Cochinchina, en Santo Domingo y en el Perú; compárense con los que la misma Francia ha alcanzado en Crimea y en la Lombardia.

¿Qué importan ciertas vanidades, despues que la experiencia va demostrando que la nacion donde sobra la riqueza puede improvisar todos los elementos de guerra que quiera, y que con solo la notoriedad de este poder nadie se atreve á inquietarla; mientras que otra nacion, que tenia grandes elementos de guerra pero pocos recursos, no ha hallado medio de evitar que la mermen en territorio y preponderancia una vez y otra vez!

El día en que España sea uno de los países más ricos y más productores del mundo, no necesitará que nadie le confiera la categoría de nacion de primer orden.

Permitásenos que insistamos en consideraciones graves antes de empezar la propaganda de medios para el fomento y prosperidad del país.

SUCESOS MORALES.

CONSEJOS Á UN NIÑO DE ALDEA.

Empiezas á ser grandecito y fuerte. Hasta ahora tu padre y tu madre te han alimentado; es necesario que comiences á ganar la vida y serles útil por tu trabajo.

Escucha los consejos de la sabiduría, y siguelos exactamente. No eres aun bastante fuerte para trabajos pesados, te se darán algunos que no exigen sino cuidados y vigilancia.

Te se darán vacas á guardar en los pastos y en las tierras inmediatas á los sembrados. Voy á explicarte lo que has de hacer para guardar bien tus vacas.

Cuida de que no salgan de los pastos de tu amo; impide que vayan á comer el trigo y otras mieses de las tierras vecinas, que entren en los sotos y los montes, porque hacen mucho mal comiendo los retoños de los árboles.

No aguardes á que hayan salido del pasto para correr despues tras de ellas; hazlas retroceder cuando veas que han salido del camino. Haciendo lo que te he dicho, poco trabajo te costará el impedir que hagan mal. Estate siempre al lado ó delante del ganado.

Cuando le conduzcas al pasto ó le vuelvas de él, ten mucho cuidado para impedir que entre en las cosechas.

Impide que se rasquen contra los árboles tiernos, porque los hacen doblar y romperse, que los doblen tambien, apoyando su cabeza encima para comer las hojas de la punta y que riñan. Basta pegarles ligeramete con una varita, para conseguir todo eso. No les pegues nunca con palo grueso. Procura que no pierdan el tiempo lamiéndose, y que los terneros y terneras de dos años no mamen á las vacas.

Si sobreviene algun accidente á tus vacas, ponlo en seguida en conocimiento de tus amos; si el accidente es ligero, si las vacas han comido ó bebido de una manera desusada, adviértelo á tus amos.

Si has visto algun animal dañino, alguno que te sea desconocido, alguno doméstico, cuyo amo no conozcas; si has visto hombres ó mujeres que tampoco conoces, dí á tus amos á qué hora los has visto, por dónde han venido, qué camino han seguido al marchar.

El sétimo mandamiento de Dios dice:

No tomarás los bienes ajenos,

Ni los retendrás á sabiendas.

Hé aquí las principales acciones que te están prohibidas por este mandamiento:

No irás á los campos ó á los prados á arran-

car las espigas ó la yerba para dar á tus animales; esta accion es un robo.

No dejarás pacer á tus bestias en el prado, en los pastos, en el campo ó en el monte ajeno, ni aun en sus matorrales; si los dejas, cometes otros tantos robos.

Si hay árboles frutales á tu alcance, no dejarás la custodia de las bestias por ir á tomar cerezas, manzanas, uvas ó cualquiera otra especie de frutas, porque tambien esto es un robo.

No basta el no robar para provecho propio, es necesario no echar á perder ni destruir las cosas que pertenezcan á tu prójimo. Asi, pues,

No cortarás las ramas de los árboles ni los arbustos para hacer bastones ó para divertirti.

No quitarás las espigas que sirven de defensa á los arbolitos, ni los setos de los campos ó de los bosques.

No quitarás la corteza de los árboles con tu navaja ó con tu hachita.

Ten entendido que quien ha plantado un árbol ó le deja crecer, se enoja de veras cuando le ve cortado ó echado á perder.

Comprende tambien que el menor árbol, que tú no juzgas bueno sino para hacer una varita, vale hoy veinte cuartos, y que dentro de diez años será bastante grueso para hacer de él una vigueta, valiendo 12 rs. Algunos años despues será más grueso aun, y pudiendo servir para viga de una casa, valdrá 6 duros, mas que el salario que ganas por el trabajo de todo un año. Calcula, pues, toda la extension del mal que causas, cortando ó echando á perder un árbol.

No enciendas fuego al pie de los árboles, porque los seca.

Tampoco le enciendas junto á un matorral ó una maleza, especialmente cuando hace viento, porque arriesgas el quemar los sotos y los bosques inmediatos á los pastos en que estás, y haces el mismo mal que quien prende fuego á una casa.

No rompas ni desordenes los mojones ó hitos: han sido colocados con mucho cuidado para separar los campos; el cambiar un mojón de lugar equivale á robar uno ó muchos surcos de tierra á uno para dárseles á su vecino.

Si quitas un mojón, haces un gran mal á los dos vecinos de aquel: no conocerán los senderos de sus campos, se denostarán y perderán mucho dinero, siendo tú causa del mal que se hagan.

No tires piedras á los tejados de las casas, porque rompen las tejas, y cada una cuesta dos cuartos. No las tires contra los vidrios de las ventanas, porque cada uno cuesta diez cuartos, y haces el mismo mal que si los robases.

En una palabra, respeta la propiedad del prójimo, así como su trabajo.

No te encolerices con el ganado cuya guarda te han confiado; no le golpees, no le tires piedras ni pedazos de tierra; todas estas acciones son maldades, y hacen que los animales se resabien.

Jamás des golpes en las ancas de un caballo ó de un potro, porque eso les enseña á tirar coces. No te diviertas en hacerle correr ó en espantarlo. Ejecutar todas estas acciones, es hacer á los animales viciosos, ser causa de las desgracias que ocasionen, y hacerles perder de su valor. Si haces viciosa á la vaca que te han dado á guardar, valdrá seis duros menos cuando su amo la quiera vender. Esto es tanto como si se los sacases del bolsillo para arrojarlos á un pozo.

Si ves pasar carruajes tirados por caballos, no les grites por detrás, no los escites á correr, nada hagas que pueda espantarlos. Un caballo espantado rompe el carruaje y vuela á los que van en él: habrás cometido una gran maldad, si por tu culpa se estropean un caballo y un hombre y se rompe un carruaje.

Aunque tengas obligacion de aguantar el frio y el calor, las nieblas, la lluvia y el granizo, sin embargo, debes tomar precauciones para no caer enfermo.

Si tienes demasiado calor en verano ó despues de haber corrido demasiado, no bebas una gran cantidad de agua fria en la fuente; contentate con un sorbo ó dos, para mitigar la sed. No bebas el agua sucia de las zanjas.

Si te has mojado por la niebla ó por la lluvia, mudate de vestido al llegar á casa, y haz que sequen con cuidado los que te quites.

Si sobreviene una tempestad, no te refugies bajo un árbol grande, porque el rayo cae sobre él y mata á los que están debajo. Agazárate en cualquier matorral, en donde estarás más seguro y no correrás riesgo alguno.

Tendrás tentaciones de coger muchos animalitos: los hay muy dañinos, porque viven á espensas de las cosechas y de las frutas: tales son las piezas, los grajos, los mirlos, que comen las cerezas y las uvas.

Puede sacar las crías de estos de los nidos; pero las golondrinas, que no comen más que mosquitos y moscas, los pajaritos de pico afilado y sutil, que viven solo de hormigas y gusanos pequeños, son muy útiles; guardate por lo mismo de coger en los nidos á sus hijitos.

Si ves lobeznos, zorrillos, ó pequeños jabalies en tu vecindad, adviértelo á tu amo, para que pueda cogerlos.

La custodia de tus animales no te ocupará todo el tiempo; es necesario que te entretengas en algo para no fastidiarte.

Dedicate á tejer paja ó mimbre, á hacer redes ó á labrar madera con la navaja. Siempre encontrarás en tu pueblo personas que te enseñarán á hacer estos trabajos; que te indicarán la utilidad de tu obra y que te la comprarán si está bien hecha. Te verás contento cuando hayas ganado algunos reales con el trabajo de tus manos.

No emplees ese dinero en jugar; comienza por aprender á guardar esas pequeñas sumas para adquirir una mayor que sea útil. Si tus padres son pobres, les darás una parte; si te falta algun vestido, cómprale. Toma consejos de tus amos y del maestro de escuela sobre el mejor empleo de tus ahorros.

Mira atentamente cómo se afanan los hombres por labrar, sembrar, guadañar, segar y hacer todos los trabajos del campo: ofrecete á ayudarlos en cuanto tus fuerzas te lo permitan: hazte útil, y te enseñarán con placer. En pocos años serás grande y fuerte, y de un pastorcillo saldrás un labrador, y tendrás una posicion que no te faltará jamás.

SUCESOS PARA EL HOGAR.

LO QUE SE HA DICHO EN BIEN DE LAS MUJERES.

Una bella mujer es el paraíso de los ojos, el infierno del alma y el purgatorio de la bolsa.

Una bella mujer no tiene menos que temer de una mujer fea, que un hombre de ingenio de un necio.—Pope.

Una bella cara es el mas bello de todos los espectáculos; y la mas dulce armonía es el timbre de la voz de la mujer que se ama.

El español dice que para que una mujer sea perfectamente bella necesita:

Tres cosas blancas: la piel, los dientes y las manos.

Tres negras: los ojos, las cejas y las pestañas.

Tres encarnadas: los labios, las mejillas y las uñas.

Tres largas: el cuerpo, los cabellos y las manos.

Tres cortas: los dientes, las orejas y los pies.

Tres anchas: el pecho, la frente y el entrecejo.

Tres estrechas: la boca, la cintura y la garganta del pie.

Tres gruesas: los brazos, los muslos y las pantorrillas.

Tres finas y sueltas: los dedos, los cabellos y los labios.

Balzac tambien habla de los treinta versos inscritos en el serrallo del Gran Señor, cada uno de los cuales contiene la descripcion de una de las treinta bellezas de la mujer.

Una corte sin mujeres es un año sin primavera y una primavera sin rosas.—Francisco I.

No hay sino dos cosas bellas en el mundo: las mujeres y las rosas. En el mundo no hay sino dos buenos bocados: las mujeres y los melones.—Malherbe.

De todo lo que poseemos, solo las mujeres sienten placer en ser poseídas.—Malherbe.

Cuando uno es amado de una mujer bella, de toda situacion sale uno bien.—Voltaire.

M. de Maupertuis, hecho prisionero en Austria, fué presentado á la emperatriz reina, la cual le preguntó:

—¿Conoceis á la reina de Suecia, hermana del rey de Prusia?

—Sí, señora.

—Dicen que es la princesa mas bella del mundo.

—Señora, hasta hoy lo habia yo creído así.

Generalmente se dice: lo mujer mas bella del mundo no puede dar sino lo que tiene. Esto es falso: da precisamente lo que uno cree recibir, pues que en esto es la imaginacion la que da el precio á lo que uno recibe.—Chamfort.

Casi todos los poetas han celebrado á las mujeres y las han amado.

Entre los griegos, Homero y Sófocles.

Entre los latinos, Lucrecio, Catula, Horacio, Gallus, Virgilio, Tibulo, Propertio, Ovidio.

Entre los italianos modernos, Dante, el Tasso, Petrarca, Ariosto, Boccacio.

Entre los españoles, Lope de Vega, Rioja, Guillen de Castro, Calderon, Moratin, Zorrillo, Espronceda.

Entre los franceses, Regnier, Malherbe, Bataut, Corneille, Racine, Molière, Chénier, Lamartine, de Musset y cien mas.

Entre los ingleses, Sackespeare, Milton, Sheridan, Sterne, Otway, Byron.

Entre los alemanes, Enrique de Meissen, muerto en el siglo XIV: por sus poesias mereció el sobrenombre de *Frauenlob* (amigo de las mujeres); Juan Pablo, Goethe, Schiller.

Entre los holandeses, Voudel, poeta del siglo XIV, quien en su tragedia *Lucifer* se expresa así:

«No, en toda la estension de las sublimes esferas, no hay un serafin que pueda compararse á la mujer... Cuando ella aparece, diríase que sale del seno de la luz y que su presencia aumenta el resplandor del día. Las perlas y el nácar son la imagen de la pureza; pero la mujer es mas pura que el nácar y mas blanca que la perla.»

En rededor de ella revolotea un soplo de amor que dice al alma: ¡Suspira!—Dante.

Goethe dice que los alemanes del siglo XVII

designaban á la mujer que amaban con esta espresion: «Pequeña embriaguez del hombre.»

El mismo poeta dice que, en Hiedousen, la frase «querida alma bien purificada» es la palabra mas tierna que se dirige á las mujeres.

La mujer es la obra maestra del universo. —Lessing.

Para representar la belleza de los ángeles, se les pinta parecidos á las mujeres. —Otway.

Yo amo á las mujeres, y algunas veces adoptaria de buen talante el pensamiento de aquel tirano que habria querido que el género humano no tuviera sino una cabeza, con el objeto de hacerla caer de un solo golpe. Mi deseo es tan grande, pero no tan maligno, y sobre todo mas tierno que feroz. Frecuentemente he deseado (digo, no ahora, sino cuando era soltero), que el sexo femenino no tuviera sino una boca de rosa; para besar á todas las mujeres á la vez, desde el Norte hasta el Mediodia. —Byron.

En Cádiz hay muchachas tan bien dotadas, quiero decir, damas tan graciosas, que solo su andar haria palpar el corazón. Yo no puedo describir eso, cualquiera que sea la impresion que hayan producido sobre mí. ¿A qué podria yo compararlas? ¿Nada he visto que se les asemeje! Un caballo árabe, un ágil gamo, un corcel joven, una girafa, una gacela... No; no es eso así... ¡Y su vestido! su velo... su basquiña... ¡ay! me seria preciso consagrar un canto entero para hacer su pintura. ¡Y sus pies! ¡y sus tobillos! ¡A fé mia! dad gracias al cielo que no tenga listas algunas metáforas. (Vamos, mi juiciosa Musa; vamos, marchemos con paso firme.) ¡Qué encanto en ese ademán elegante que con una mano separa un momento el velo, mientras que una mirada irresistible penetra hasta el fondo de vuestro corazón que os hace palidecer! ¡Oh país querido del sol,—país de amor! Jamás os olvidaré... primero olvidaria rezar mis oraciones... —Byron.

Hé aquí traducido en fria y pesada prosa lo que Alfredo de Musset dijo en deliciosos y ardientes versos:

«Si, mujeres, por mas que se diga, teneis el fatal poder de arrojarlos con una sonrisa en la embriaguez ó la desesperación.

Si, dos palabras, el silencio mismo, una mirada distraida ó burlona, pueden dar al que os ama una puñalada en el corazón.

Si, vuestro orgullo debe ser inmenso, pues, gracias á nuestra cobardía, nada iguala vuestro poder, sino vuestra fragilidad.

Pero aunque son tan bellas, aman como locas los bigotes, los perros, el wals y los confites.»

Una bella inundada de lágrimas, es doblemente bella. —La Fontaine.

Los ojos de una mujer que llora, siembran perlas. —Moratin.

Pero pasando á cosas mas serias, veamos la descripcion del canto octavo del *Paraiso Perdido*.

Adán habla: cuenta al ángel Rafael lo que él vió, primero mientras que dormia, luego cuando se despertó:

La forma divina, inclinándose, me abrió el costado izquierdo; tomó una costilla caliente aún con los espíritus del corazón y chorreando la sangre fresca de la vida.

«La forma amasó y dió contornos á esa costilla con sus manos. Bajo sus manos criadoras se formó una criatura, semejante al hombre, pero de sexo diferente, tan agradablemente bella, que lo que antes parecia bello en el mundo, parecia despues endebile y raquitico, ó bien parecia que todas las bellezas estaban reunidas en ella, contenidas en ella y en sus miradas, miradas que desde entonces han ensanchado mi corazón y vertido una dulzura que hasta entonces no habia experimentado: su aire inspiró á todas las cosas el espíritu de amor. Me desperté para encontrarla, ó para llorar su pérdida eternamente y abjurar de todas las otras delicias.»

SUCESOS CIENTÍFICOS.

Hojas de talpót.—Una hoja de este árbol, reputada como la mas grande de las especies conocidas, y originaria de la isla de Ceilan fué enviada por primera vez á Inglaterra en 1831. Esta hoja, muy bien conservada, tenia once pies de largo, seis de ancho y cuarenta de circunferencia. Seis personas pueden encontrar cómodamente bajo una de estas hojas un asilo que les liberte de los ardores del sol, y dos ó tres de ellas bastan para cubrir la morada de un habitante de Ceilan.

Insectos luminosos de América.—Existe en Cuba y en otras partes de América una especie de moscas ó mejor de escarabajos llamados *Cocuyos*, que son poco mas ó menos del tamaño de una almendra, y despiden tal claridad, que una sola basta para que se pueda leer en la mas densa oscuridad. Una jaulita que contenga estos insectos, sirve durante la noche de excelente lamparilla. Cuando duermen cesan de arrojar luz, pero si se agita la jaula, se despiertan al punto y brillan con una claridad semejante á la de la luna. Los gusanos de luz ó luciérnagas de nuestro país, despiden, aunque en mucho menor grado, una claridad parecida á la de los *Cocuyos*.

Descubrimiento etnológico importante.—Al hacer un pozo en California, se ha hallado á 150 pies de profundidad, y despues de atravesar cinco capas de lava ó materias volcánicas, y cuatro depósitos de arenas auríferas,

un cráneo humano, casi completo y muy parecido por su configuracion á los de los indios que hoy habitan aquellos países. Si el hallazgo es auténtico, no deja de tener importancia, porque acredita la existencia del hombre antes de verificarse los grandes levantamientos volcánicos que han erizado la superficie del globo. Parece que se van á continuar las indagaciones en el fondo de dicho pozo.

Las setas. Aproximándose el tiempo de usar con frecuencia de estas sustancias, se nos permitirá digamos dos palabras acerca de ellas. Ante todo, y lo mas seguro, es el no comerlas por los peligros que llevan consigo: pues las que nos parecen mas sanas por sus caracteres exteriores, pueden hacerse venenosas por la localidad mas ó menos mala del terreno en que se crían, por estar ya pasadas ó en semiputrefaccion al tiempo de recolectarse, ó por haber depositado en ellas ciertos insectos venenosos sus larvas ó huevecillos. Si á pesar de todo esto, caemos en la tentación y viniera á suceder un caso desgraciado de envenenamiento, lo primero que deberá administrarse será el aceite ó cualquier sustancia emética hasta que se consiga completamente el vómito: se promoverán luego las evacuaciones ventrales, para lo que tomará el paciente media onza de aceite de ricino con un poco de jarabe simple; se favorecerá esta medicacion con lavativas laxantes; y por último, se dará una mistura anti-espasmódica, en cuya composicion entre el licor anodino mineral de Hofmann: muy raro es el enfermo que llega á sucumbir de esta especie de envenenamiento, si se ha sujetado á tiempo á la medicacion que va propuesta, á la que algunos añaden la magnesia inglesa carbonatada, mezclada con suficiente cantidad de agua para tomar una cucharada cada hora.

Historia de la cerveza.—Segun Herodoto, y otros muchos historiadores griegos y latinos, la invención de la cerveza se debe á Pelusa, desde donde se generalizó rápidamente á todo Egipto. Aristóteles habla de ella y de su propiedad embriagadora. Trefrasto la llama vino de cebada; los romanos la conocieron con el nombre de bebida pelusiana; la han usado los germanos, los galos y los antiguos españoles. En las Galias, segun Plinio, se la llamaba *cerevisia*, esto es, don de *Ceres*, y de aquí el nombre que conserva actualmente en España. La cerveza merece, en efecto, la boga que ha alcanzado en todos tiempos y en tantos países. Es una bebida sana, tónica, refrescante y nutritiva. Para dar una idea de la importancia que ha llegado á adquirir la fabricacion de este artículo de consumo, bastará decir que en París no se gastan menos de 14 á 15 millones de litros anualmente, y en Londres asciende esta suma á 250 millones de litros.

El ornitorinco.—Es un animal raro, con la boca en forma de pico de ganso, y que hasta ahora solo se ha visto en Australia. Los australianos pretenden que el ornitorinco se sirve de su cola como el castor de la suya para fabricar su casa. Esta cola es ancha, truncada, chata y terminada por largos pelos.

El sábio Dr. Bennet, que tuvo frecuentes ocasiones de estudiar ornitorincos en las orillas de los ríos de Australia, no cree en el veneno que se dice segrega el apéndice de este singular animal. El ornitorinco se alimenta de insectos, de crustáceos pequeños, etc. Es mamífero, y se sostiene en el agua como el ganso. Para dormir se hace un ovillo, y si se le despierta, manifiesta su cólera por un ligero gruñido. Tiene receptáculos, de los que se sirve como de bolsillos para guardar sus provisiones. Se bate con sus iguales como pudiera hacerlo un perro ó un gato, y cuando se enfada ó tiene necesidad de dormir, lo indica bostezando, cosa que por lo demás le es comun con la mayor parte de los seres vivos.

SUCESOS LITERARIOS.

EL CENSO DE POBLACIONES.

Los parisienses tienen en la actualidad suspendida sobre su cabeza una cosa muy parecida á la espada de Damocles, esto es, el censo de poblacion.

De cinco en cinco años, ni mas ni menos que en España, el Estado se va de casa en casa para saber cuántos hombres, mujeres y niños hay, y lleva su indiscrecion hasta el punto de preguntarle su profesion, edad, religion y demás.

Como esta operacion da lugar á escenas bastante chistosas, vamos á reproducir las que el *Journal Amusant* describe en su último número.

ESCENA I.

En casa de una señora de posicion dudosa.

(*Mad. Cascadette está en traje de casa.*) Su doncella (*entrando*). Señorita, ahí hay un caballero que desea hablar con V.

MAD. CASCADETTE. Que pase.

—Pero si no le conozco....

—Razon de mas para recibirle con amabilidad.

—Mire V. que trae una cartera debajo del brazo.

—Puede ser un ministro; dame antes de abrir los polvos de arroz y el colorete.

EL EMPLEADO (saludando). Señora, vengo á continuar la formacion del censo.

—Está muy bien: me habeis causado una emocion.... Creia que era alguien.

—¿Qué edad tiene V.?

—Veintidos años.

—¿Está V. casado?

—Sí, y no.

—Pues no es claro.

—Pues no puedo hablar con mas claridad.

—La ley no permite estar casado y no estar casado.

—Pues entonces, no ponga V. nada en el registro.

—¿Cuál es su profesion de V.?

—Vivo de las rentas.... de mis amigos.

—Está bien.

—Permita V. que me asombre. ¿Hay por ventura alguna casilla en ese libro para las que viven de las rentas ajenas?

—Era de todo punto indispensable, y la hemos añadido este año á las demás.

—¿Y va V. á poner mi nombre y las señas de mi casa?

—Sí, por cierto.

—¿Y lo publicarán eso los periódicos?

—No, señora.

—¿Qué lástima!

—Tengo el honor de saludar á V.

—Oiga V., caballero.

—¿Qué quiere V., señora?

—Nada.... regalarle á V. mi fotografia.

ESCENA II.

En casa de un GANDIN, ó sea un hombre que come, bebe, viste y gasta sin tener fortuna.

EL GANDIN. ¡Diablo! ¡Un alguacil! Por lo visto me van á embargar.

EL EMPLEADO DE LA ESTADÍSTICA. Tranquícese V., caballero; vengo á la cuestion del censo.

—¡Ah! Eso es otra cosa. Tenga V. la bondad de sentarse.

—No puedo.... ¿Está V. casado?

—No, señor; he buscado una rica heredera, pero sin encontrarla. Si V. hallase alguna, me haria un gran favor en avisarme.

—Es difícil.

—Para V. no; como va V. de casa en casa, y V. averigua todo....

—¿Qué edad tiene V.?

—Veintiocho años, pero represento cuarenta. Tengo demasiada carne, pero pienso hacer gimnasia para regenerarme.

—¿En qué se ocupa V.?

—En contraer deudas.

—¿Es decir, que no hace V. nada?

—Pues....

—En ese caso, le colocaré á V. en la casilla de los propietarios.

—No por cierto; ¡no vé V. que si ese libro cayese en las manos de mis acreedores me habia caído que hacer.

—Que V. lo pase bien, caballero.

—Le ruego á V. que no olvide mi encargo; una rica heredera, y seré agradecido.

ESCENA III.

En casa de un negociante.

(Todo está preparado para la comida, porque va á celebrarse un banquete.) (*Suena la campanilla.*)

M. MOUFLET. Estoy seguro de que es Durandard. ¡Siempre llega tarde! (*A la criada.*) Vuelva V. á poner al fuego la comida.

LA CRIADA. No es Durandard; es el del censo, que viene á saber la edad de la señora.

MAD. MOUFLET (vieja coqueta, ruborizándose). Que se vuelva otro día.

LA CRIADA. Dice que ya es la quinta vez que viene, y que es peor para V. no recibirle; porque cada día que pasa tiene V. mas tiempo.

MAD. MOUFLET. ¡Mire V. que es fuerte cosa! ¿Qué les importa saber mi edad? ¿Por ventura tiene alguna influencia en el equilibrio europeo?

UN CONVIDADO. ¿Quién sabe!

EL EMPLEADO (entrando en el comedor). Señora, espero que tendrá V. la bondad de responderme.

MAD. MOUFLET (en el mayor apuro). Ya le escribiré á V.

EL EMPLEADO. No tenemos tiempo para leer las cartas. Ya que no quiere V. responderme, le pondré una edad aproximada, y no me equivocaré, porque ya tengo práctica. ¡Se presentan tantas veces al día casos como este!

MAD. MOUFLET. No; concédame V. un instante para recordar....

UNA SEÑORA Á OTRA. (Teme la valuacion.)

MAD. MOUFLET. Tengo treinta y siete años.

LA SEÑORA Á SU VECINA. Treinta y siete años, y tiene una hija de veinticinco.

LA VECINA. ¡Mad. Mouflet es del Mediodia, y en ese país las mujeres son tan precoces!....

ESCENA IV.

En una casa... como muchas.

(*Un empleado con el rostro rodeado de una voluminosa barba penetra en la habitacion.*)

EL EMPLEADO. ¿Mad. Duhamel?

LA SEÑORA. Yo soy, caballero.

—Vengo á tomar datos para el censo. Permitame V. que me sienta, porque tengo muchas cosas que preguntar á V.

—¿Ahí tiene V. una silla.

—¿Es V. casada?

—¡Ay, si señor!

—¿Suspira V.?

—Suspiro porque mi marido es una especie de fiera.

—Segun eso, ¿no le ama V.?

—No, señor; pero ¿á qué fin necesita V. saber todo eso?

—Es muy necesario; ahora desea saber el gobierno cuántas mujeres hay que amen á sus maridos.

—La cantidad no será muy crecida.

—¿Tiene V. amante?

—Caballero, esa pregunta me parece una indiscrecion.

—No lo dudo; pero el gobierno desea saber cuántas mujeres hay que tengan amante.

—Sin embargo....

—Nada, nada, es indispensable.

—Si es indispensable.... por supuesto que mi marido no sabrá nada.

—Nada absolutamente; estas cosas son muy reservadas.

—En ese caso....

—Vamos, señora, hable V.

—Pues bien, amo á mi primo, un capitán de caballeria.... ¡hasta allí!

EL EMPLEADO (arrojando con ira la barba). ¡Horror!.... ¡terror! ¡furor!....

LA SEÑORA (petrificada). ¡Mi marido!

—Si, señora; su marido de V., que sospechaba, y se ha valido de este ardor para averiguar la verdad.

(*Tableau con fuegos de bengala.*)—X.

SUCESOS VARIOS.

QUE TENGA SUERTE. El día 4 del actual se inaugurará el Teatro Real en la presente temporada.

QUE SEA DE VERAS. En toda la linea férrea de Ciudad-Real á Badajoz están colocados ya los rails y será muy posible que antes de año nuevo esté abierto al servicio público toda la via.

ALLÍ IRÁ YO. Anúnciase la entrada del rey Victor Manuel en Venecia para el día 10 al 12 del actual.

SERÁ CURIOSO. Suecia va á presentar en la esposicion de París una coleccion de trages de las razas de aquel país, puestos sobre maniquies. Los de Marruecos mandarán la tienda de campaña del Emperador.

VIRUELA. En Búrgos ha dejado esta señora pintorreteados, enviando alguno al otro mundo.

SE ENCARRECEN. Con motivo de la esposicion universal aumentan los alquileres de las casas en París.

LLUVIA. En todos los pueblos ribereños del Ebro han caido abundantes lluvias. Lo mismo ha sucedido en Murcia.

LICEO INFANTIL. Con este nombre se trata de establecer en Cádiz una clase de canto y declamacion, gratis para los niños de seis á doce años.

DIFERENCIAS. Corre el rumor de que Constantinopla y Grecia están á punto de romperse los cascos, por no ser en esta parte menos que las demás potencias europeas.

BANDO. Se ha dictado uno por el señor gobernador de Madrid, para el mejor servicio de las estaciones de los ferro-carriles.

VETERANOS. Han llegado á Bay diez antiguos militares que tomaron parte en las luchas del primer imperio. Estos decanos de las armas formarán en la primera revista que pase el emperador.

TRABAJO. En la fábrica de armas de la Vega (Asturias), se ha vuelto á dar obra á los operarios.

COMO EN MUCHAS PARTES. Se han perdido en Vizcaya gran parte de los viñedos á consecuencia del mal tiempo y se ha suspendido la vendimia.

MALO. Durante el mes de Agosto solo salió de Valencia un buque con cargamento para el extranjero. En cambio entrarian quinientos.

DILUVIO. En todas las provincias se quejan de los daños que han ocasionado á los campos las copiosas lluvias de estos dias.

GIL BLAS. Hoy volverá á echarse á la calle este festivo colega, que de seguro hará perder la gravedad al mas pintado.

CENTRO ARTÍSTICO. Ha empezado á funcionar en Barcelona esta sociedad filarmónica.

FERRO-CARRIL. Dicese que va á emprenderse nuevamente las obras del de Lérida.

LA ESCENA. En todas partes ocurren escenas: desde el domingo tendremos una en forma de periódico.

TRIO. En Lisboa se trata de descentralizar la administracion, ordenar al público y dividir nuevamente la administracion del reino. Si no fuera por eso de division, todo estaba arreglado.

¿SON MUCHAS? Ya tenemos, segun *La Esperanza*, escuditos de oro y pesetitas acuñadas. ¡Si será cierto!

QUÉ ATUN. En un viaje que hizo á Bélgica el malogrado novelista Leon Gozlan, detúvose al llegar á la frontera una especie de gendarme belga que le pidió su pasaporte. Gozlan exhibió el documento que se le pedia y el cual no leyó el agente de la autoridad.

—¿Vuestra profesion? preguntó este.

—Literato.

—¿Vuestros medios de existencia?

—La pluma.

—Perfectamente.

Y el gendarme escribió en su registro:

«M. Gozlan, comerciante de plumas.»

GACETA MÉDICA.

Almanaque del mes de Octubre. Sigue en el mes de Octubre, por lo común, tan templada y apacible la temperatura como en Setiembre: hay días despejados, lluviosos y también mas ó menos cubiertos de celajes y aun de nubarrones; pero todos por lo general muy templados, á menos que reine el viento Norte que entonces suele descender el termómetro á los 8 ó 6° C. Esto suele ser lo que ordinariamente pasa, pero como llevamos ya mas de un año en que las estaciones son anómalas, nada extraño será que tengamos un Octubre muy estremado en fríos y aguas. La columna barométrica, que algunos días está en la variable, suele oscilar entre las 25 pulgadas y 10 á 11 líneas y las 26 pulgadas y 4 líneas.

Los vientos mas constantes en este mes son: los Sud-Oeste, Oeste, Nord-Oeste y Norte.

En Octubre son muy comunes las enfermedades de naturaleza gástrica, catarral y reumática, y tampoco faltan las intermitentes de todos tipos, que suelen hacerse, en especial las cuartanas,

refractarias á todo hasta á la quina y sus preparados; ya sea esto debido á que este antitípico por excelencia viene las mas veces adulterado, ó á que haya en la atmósfera alguna modificación especial y permanente que las sostenga. La temperatura hemos dicho que empieza á descender, y por consiguiente, repeliendo el frío mas ó menos la sangre á los órganos parenquimatosos, podrá ocasionar en ellos congestiones, inflamaciones y aun hemorragias; podrán pues, presentarse pleuresias, pulmonías, hepatitis y otras varias flegmasias viscerales y aun flujos sanguíneos supra e infradiaphragmáticos. Por último, las fiebres exantemáticas nos suelen dar que hacer también, y quiera Dios no se hagan epidémicas.

Las afecciones crónicas se exasperan por lo general en este mes, y mas las de los órganos respiratorios: así que perdemos muchos de estos enfermos, y ya por esto, ya porque las enfermedades agudas suelen complicarse y ser de suyo graves, la mortandad en Octubre es mucho mayor que en los meses anteriores; y esto, aunque no seamos afligidos por la epidemia indiana, de la que nos vamos librando, gracias á Dios y á la vida de acción que ha tenido ahora el gobierno.

La higiene nos aconseja que tomemos las suficientes precauciones para evadirnos, en cuanto podamos, de la fatal influencia del frío y de la humedad, que en este mes nos impresionan acaso mas que en el rigor del

invierno, por que nos cojen mas desprevenidos. En especial, esas bruscas variaciones atmosféricas son una de las causas mas abonadas de las enfermedades que afligen á la humanidad en el mes de Octubre.

Finalmente, en este mes empiezan á comerse las setas, alimento contra el que debemos estar tan prevenidos, que casi miráramos como prudente su proscripción pues á mas de ser muy fácil confundirlas con variedades de hongos que son venenosos, hay, segun notables botánicos, especies de setas que tienen cualidades nocivas, ya por sí mismas, ya por la naturaleza especial de los terrenos en que se erian, ya por depositar en ellas sus huevecillos ó larvas algunos insectos venenosos.

Composición química del cerebro. El órgano maravilloso del pensamiento ha debido ser estudiado en sus propiedades químicas. Locura sería querer confundir estas propiedades con la facultad pensadora; pero puede muy bien hallarse alguna relación utilizable para la ciencia. El señor Bourgoin farmacéutico

de Paris, ha hecho ensayos de este género, de los que resulta que la materia blanca contiene 23 por 100 de agua y la cenicienta 83 por 100. La masa cerebral en su conjunto parece pesar por término medio 1 kilogramo y 232 gramos, de los cuales 967 son de agua y 265 de materia sólida, formando parte de esta 18 á 20 gramos de azoe y 5 de fósforo.

EFEMÉRIDES.

Día 3.—1353: Casamiento en Valladolid de D. Pedro el Cruel con doña Blanca de Borbon.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRÍNCIPE. A las ocho y media de la noche.—*Amantes y celosos todos son locos.*—*Ayer y hoy,* baile.—*El casado por fuerza.*

TEATRO DEL CIRCO (lírico dramático). A las ocho y media.—*Los diamantes de la corona.*

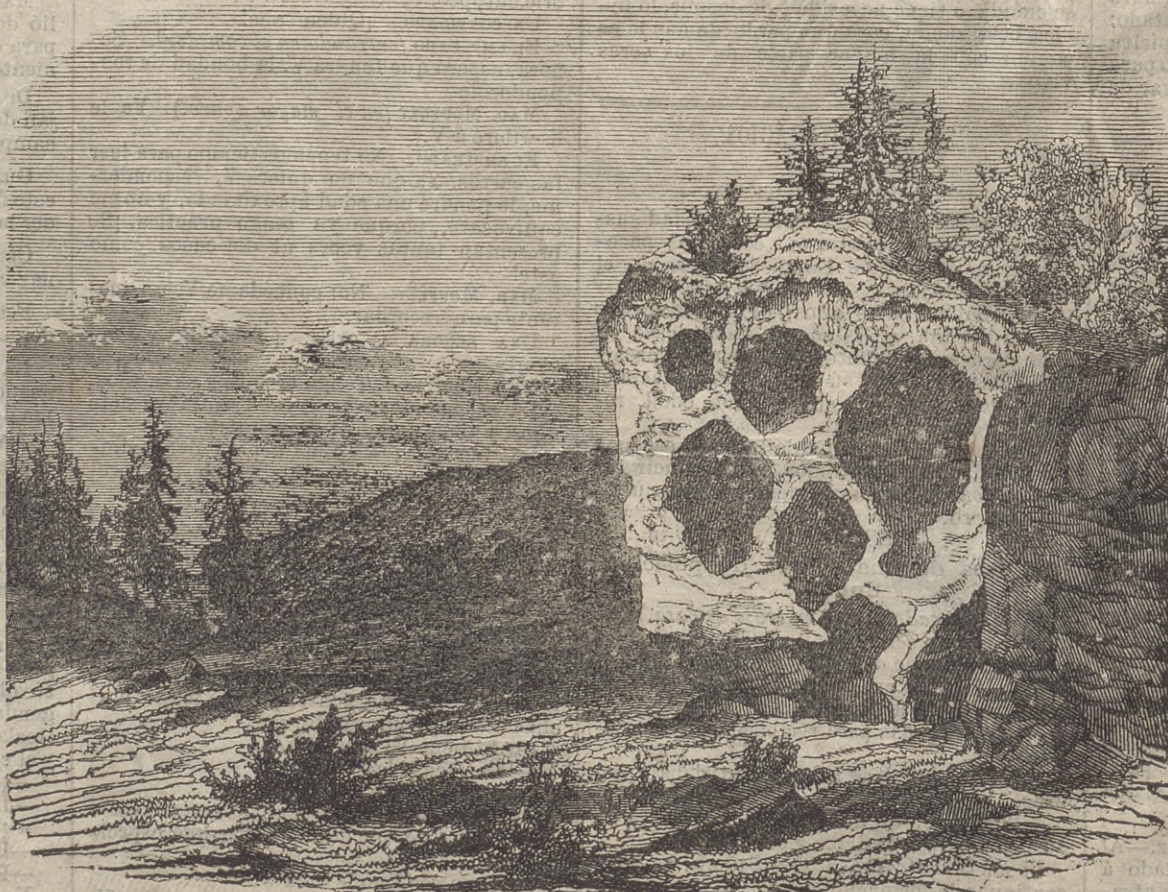
TEATRO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS (antes de VARIEDADES). A las ocho y media de la noche.—*El joven Telémaco.*—*Los dos ciegos.*

CIRCO DEL PRÍNCIPE ALFONSO. A las ocho y media de la noche.—Variada función de ejercicios ecuestres y gimnásticos.

Editor responsable: R. BERENGUILLO.

MADRID: 1866.

Imp. de M. Tello, San Marcos, 26.



Monumentos célticos.—El paredon del Peñasco.